MA GRAN

CRISTIANISMO'S



Paula Depalma

o de sac

CRISTIANISMO(S)

Adopcionistas, arrianos, bogomilos, cátaros, docetas, ebionitas, encratistas, mesalianos, milenaristas, modalistas, sabelianos, monofisitas, montanistas, nestorianos, novacianos, patripasionistas, paulicianos, pelagianos, priscilianos, valdenses, luteranos, calvinistas, teólogos de la liberación, lefebrianos, comunidades de base, kikos, focolares, moceoperos..., sea que echemos la vista atrás hacia los orígenes del movimiento de Jesús, sea que la fijemos sobre nuestro presente, la pluralidad de teologías, comunidades, ritos y liturgias que jalonan la historia de la Iglesia, aconsejan referirse al hecho cristiano utilizando el plural: los cristianismos en lugar del monolítico —y nunca existente- singular: cristianismo.

El pluralismo forma parte del ADN de lo que se ha venido uniformando bajo el denominador común de cristianismo. Este grano de sal quiere dejar constancia de la diversidad de ortodoxias y ortopraxis que configuran el rostro de una Iglesia siempre multiforme. En la primera parte, Pepe Laguna reflexionará sobre las implicaciones teológicas que subyacen a la afirmación de un cristianismo definido desde las múltiples heterodoxias que lo configuran. En un segundo momento, la teóloga Paula Depalma Sinibaldi, miembro de la escuela feminista de teología de Andalucía -EFETA-, nos mostrará un abanico multicolor de prácticas litúrgicas que a lo largo de la historia de la Iglesia son prueba fehaciente de la diversidad ritual con la que los diferentes cristianismos han buscado —y aún hoy siguen haciéndolo- expresarse.



La pluralidad como hairesis

Pepe Laguna



o sé si la Iglesia es santa, católica y apostólica como reza el credo niceno-constantinopolitano, de lo que no me cabe ninguna duda es de que nunca ha sido «una», sino muchas.

Si, según el Génesis, en el principio del mundo era el caos informe; en el principio del cristianismo las herejías serán el caldo de cultivo originario. Judaizantes, helenistas, seguidores de Pedro, de Pablo, de Apolo, de Santiago..., los comienzos del cristianismo son un hervidero de grupos que proponen su interpretación particular de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Por «herejía» no debemos entender aún una doctrina que niega una norma establecida sino diferentes escuelas filosófica («haíresis» en griego) que defienden sus puntos de vista sin buscar la exclusión de ninguno de ellos (Antonio Piñero, 2007).

En tiempos de Jesús convivían diferentes *haíresis*. Los saduceos no creían en la resurrección al contrario de los fariseos que sí la afirmaban. Los cristianos judaizantes con Santiago, el hermano del Señor al frente, exigían la circuncisión y el cumplimiento de las leyes alimenticias judías para pertenecer a la «secta» del nazareno, mientras que los helenizantes encabezados por Pablo solo pedían la confesión de Jesús como Señor sin imponer prácticas judías que ellos consideraban superadas. Más allá de los inevitables conflictos internos de los que dan debida cuenta los Hechos de los Apóstoles ninguna de las «escuelas cristianas» se presentaba como poseedora de la única y definitiva verdad sobre la fe.

Una de las cosas que se pone de manifiesto en el estudio de los orígenes del movimiento de Jesús es la gran pluralidad del cristianismo primitivo, que supone que unas iglesias sean muy distintas a otras, pero que se respetaban, se admitían y eran capaces de estar en comunión. (Rafael Aguirre)

La pluralidad de creencias y prácticas que conformaban el cristianismo primitivo tiene su reflejo en la heterogeneidad de los escritos fundacionales. Aunque invocados como un cuerpo doctrinal único, lo cierto es que los escritos que componen el Nuevo Testamento son un compendio de teologías, ministerios y estructuras eclesiales diversas, incluso contrapuestas como ocurre entre las teologías del evangelio de

...iglesias muy distintas unas de otras, pero que se respetaban, se admitían y eran capaces de estar en comunión... Mateo y la Epístola a los Gálatas, o la Epístola a los Romanos y la de Santiago. Incluso dentro del *corpus paulino* se observan contradicciones entre, por ejemplo, Rom 7,12 y Gál 3,13. Diferencias que, a juicio del teólogo E. Käsemann, constituyen un argumento a favor de la pluralidad constitutiva del cristianismo primitivo.

EVANGELIO(S)

Lectura del evangelio según san Lucas, lectura del evangelio según san Juan, lectura del evangelio según san Mateo, lectura del evangelio según san Marcos, según el autor que se elija para adentrarse en la buena noticia de Jesús se afirman cristologías diferentes, esto es, formas distintas —no siempre convergentes ni reconciliables— de interpretar el acontecimiento salvífico del Mesías crucificado. El teólogo Roger Haight (2007), identifica al menos cinco cristologías diferentes en los escritos del Nuevo Testamento. No se trata de matices diversos alrededor de una verdad compartida por todos, las cristologías no sólo no son las mismas sino que, si las tomáramos al pie de la letra, pueden llegar a ser incluso incompatibles como ocurre con las cristologías de Marcos y Mateo.



IGLESIA(S) Y MINISTERIO(S)

No sólo encontramos una enorme pluralidad «teológica» entre los distintos grupos cristianos sino también una considerable variedad «eclesial». El Nuevo Testamento no ofrece una sino varias iglesias vinculadas a los diversos contextos personales, sociales y teológicos en los que se extiende el cristianismo primitivo. Un modelo normativo de iglesia, unificada desde arriba e imponiendo unos mismos criterios y doctrinas sobre todos los creyentes, es contrario a la experiencia de Jesús y de la iglesia antigua.

Al principio no encontramos una sino varias comunidades de seguidores de Jesús, que desarrollan desde su variedad una misma experiencia de plenitud escatológica: es decir, la certeza de que el mismo Dios les ha visitado y enriquecido por medio de Jesús, de un Jesús plural, que es profeta y maestro, mesías de Israel y amigo de todos los pobres, sanador y místico, sabio que cuenta parábolas y «animador espiritual»...

Un hombre «múltiple» como Jesús ha sido fundador de una Iglesia múltiple, hecha de muchas iglesias. (Xavier Pikaza)

Sin proyectar una visión idílica sobre los primeros siglos del cristianismo (el martirio de Esteban Hch 6,8–8,3 pone en evidencia las tensiones y luchas de poder entre las distintas facciones del cristianismo incipiente), podemos afirmar que la autoridad eclesial primitiva se fundaba en la igualdad entre hermanos, se encarnaba en estructuras carismáticas y colegiales, y buscaba en el consenso las normas básicas de su doctrina.

...el Nuevo
Testamento
no ofrece una
sino varias iglesias
vinculadas
a los diversos
contextos personales,
sociales y teológicos
en los que
se extiende
el cristianismo
primitivo...



DIAKONÍA VERSUS MINISTERIOS

Para Hans Küng (2003, 32), la existencia de ministerios en el cristianismo primitivo no era sinónimo de jerarquización: «¿Podemos hablar de `ministerios' en la iglesia primitiva? No, pues el término secular ministerio (arche y otros términos similares) no se utiliza en ninguna fuente para los diferentes oficios y llamamientos de iglesia. Es fácil advertir por qué. «Ministerio» designa una relación de dominación. En su lugar el cristianismo primitivo usaba un término que Jesús acuñó como estándar cuando dijo: «El mayor entre vosotros será como el menor, el que manda como el que sirve» (Lc 22,26); estas palabras se han interpretado en seis versiones diferentes). Más que hablar de ministerios, el pueblo se refería a diakonia, el servicio, originalmente similar a servir la mesa. Así pues, esta era una palabra con connotaciones de inferioridad que no podía evocar ninguna forma de autoridad, norma, dignidad o posición de poder. Ciertamente también había una autoridad y un poder en la iglesia primitiva, pero de acuerdo con el espíritu de esas palabras de Jesús no debía favorecer el establecimiento de un gobierno (para adquirir y defender privilegios), sino solo el servicio y el bienestar comunes.

Así nos hallamos ante un 'servicio de la iglesia', no ante una 'jerarquía'.(...) El desafortunado término 'jerarquía' solo se adoptó quinientos años después de Cristo por parte de un teólogo desconocido que se ocultaba tras la máscara de Dionisio, discípulo de Pablo».

...más que hablar de ministerios, el pueblo se refería a diakonia, el servicio, originalmente similar a servir la mesa...



La herejia como desviación. De la auctoritas a la potestas

l paso de la herejía como pluralidad a la herejía como desviación corre de la mano de la gestación de una ortodoxia que reclamará para sí la exclusividad de la interpretación de la fe. No es este el momento ni el lugar para hacer el recorrido que va de la «heterodoxia» de las comunidades cristianas al pensamiento cristiano «único»; baste decir que para que una creencia prevalezca sobre las demás y se convierta en verdad incuestionable necesita el aval del poder.

La autoridad apostólica que en los primeros balbuceos del cristianismo servía de referente para los necesarios consensos que permitían el ensamblaje de los distintos movimientos y sensibilidades, pronto dejó paso al poder imperial que bendecía un solo modelo eclesial.

No conviene confundir *auctoritas* con *potestas*. La autoridad se otorga, brota de la legitimación socialmente reconocida, no busca la imposición sino el consenso y se le concede capacidad moral para emitir opiniones cualificadas no vinculantes legalmente. El poder, por su parte, se vincula con una autoridad afirmada con independencia del beneplácito de los sujetos sobre la que recae y no suele buscar los consensos sino la imposición. La autoridad es compatible con la diversidad, el poder no.

Los primeros siglos del cristianismo estuvieron guiados por la búsqueda de la unidad alrededor de la autoridad apostólica y escriturística. Unidad -que no uniformidad-, alrededor de un mínimo común denominador en torno a la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Más allá de ese mínimo, la variedad de teologías, estructuras o ritos eran relativos y, por lo tanto conciliables.

Con su conversión a uno de los cristianismos mayoritarios del siglo IV, el emperador Constantino inaugura la época del poder uniformador que llega hasta nuestros días. Convencido de haber recibido la misión divina de unificar en una sola Iglesia la diversidad de cristianismos existentes y, por qué no decirlo, consciente de los beneficios políticos que le reportarían unos súbditos uniformados bajo las mismas prácticas y creencias, Constantino «inventa» e impone la Iglesia católica única. Una Gran Iglesia que contará con la protección y los beneficios del emperador: rebajas fiscales, exenciones de impuestos al clero, honores, donaciones para construir iglesias, provisión de grano imperial para mantener a los más necesitados. Protección y beneficios que contrasta con la represión de los que ya empiezan a denominarse como herejes y cismáticos:

«Los privilegios que han sido otorgados en consideración a la



...la autoridad apostólica servía de referente para el ensamblaje de las distintas sensibilidades, pero pronto dejó paso al poder imperial que bendecía un solo modelo eclesial...



redo in unum Obeum, Patrem omnipotentem kactorem coeli et tenæ, vilhdifum omnium et ind ildnium. Et in unum Odomium m Jelum Erikum, Kidum Idei u nigenitum et ex Patre natum a nte omnia kacula. Deum de Ide o, lumen de lumine, Ideum ver um de Ideo veno, genitum non k

um de Des vies, geninum non f
achum, confubstantialem Patri, per quem omnio facta si
nt. Qui papetr nos bomines, et propter notificam salutem
offenedis de reilis. Et incarnatus est de Spiritu lancto
er Waria digime, et homo factus est. Equificius esta
mpro nobis sud Pontio Pidato, passus et sepultus est.
Et resumeri tenta die, lecundum scripturass, et alerno
it in celum, sedet ad destraam Patris, et ileum denturus est cum gioria pudicare divos et mossus, cripis re
gni non euf sinis. Et in Spiritum sanctum Dominum
et dividicantem, qui er Patre filioque pacedit; qui cu
m Patre et filio simul adouatur et congloustratur; qui cu
m Patre et filio simul adouatur et congloustratur; qui cu
m Patre et filio simul adouatur. Et congloustratur; qui
sienan et apossosicam ertessam. Et in unam sanctam cabi
sienan et apossosicam ertessam. Et expecto resumectio
nem mostuonum et visam dentum servici amen.

...en el Concilio
surgió el credo de
Nicea que marca los
contenidos «claros y
distintos» de la fe
católica y establece
las fronteras entre
ortodoxia y
heterodoxia...

religión deben beneficiar sólo a los adeptos de la religión católica [o «ley»]. Es nuestra voluntad además, que los herejes y cismáticos no sólo estén excluidos de estos privilegios, sino que estén obligados y sujetos a la prestación de diversos servicios públicos obligatorios» (Eusebio, Historia Ecclesiae 10.6)

Es el propio emperador quien en su empeño unificador convoca el concilio de Nicea para acabar con las disensiones teológicas y dotar a la Iglesia de un corpus doctrinal único. De esta reunión y de sus repercusiones durante las décadas tumultuosas que siguieron a este acontecimiento surgió el credo de Nicea que marca los contenidos «claros y distintos» de la fe católica y establece las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia (Elaine Pagels 2003, 193).

Con la conversión del cristianismo en la religión del estado con Teodosio el Grande (378-395) pondrá la puntilla final a la posibilidad de organización diaconal de la Iglesia. Esta asumirá acríticamente en su seno, la organización política del imperio, lanzándose a la consecución del poder absoluto religioso y secular. El matrimonio entre poder y ortodoxia marcará el devenir de una Iglesia monolítica empeñada en anular la diversidad—que nunca ha dejado de existir— bajo el pretexto de combatir la herejía. Instaurada la ortodoxia queda abierta la veda para la caza de herejes y heterodoxos.

A partir de este momento quedará establecida además la patología religiosa de la esquizofrenia entre iglesia docente (la jerarquía que enseña y defiende la Verdad «una») e iglesia discente (el pueblo pasivo que se deja enseñar). Como denunciará Leonardo Boff (1982, 84), en la Iglesia hay una innegable división y desigualdad: hay un grupo que produce el material simbólico, y otro grupo que se limita a consumirlo; está el «ordenado», que puede producir, celebrar y decidir, y está el «no – ordenado», que asiste y se asocia. [...] El grupo que detenta los medios de producción simbólica elabora su correspondiente teología, la cual viene a justificar, reforzar y socializar su poder, atribuyendo un origen divino a la forma histórica de su ejercicio. De ahí que la manera centralizada, monárquica y excluyente de su funcionamiento, así como la concepción doctrinal de la revelación y la salvación, sean consideradas como intocables e irreformables, porque son queridas (de esa forma concreta) por Dios

LA HEREJÍA COMO RELATIVISMO.

i la edad media y moderna fueron escenarios de luchas constantes contra las herejías entendidas como desviación de la norma eclesial, en la época actual el enemigo a combatir será el «relativismo». La evidencia sociológica de un mundo diverso y plural será interpretada negativamente por la Gran Iglesia, que la leerá en clave de humanidad perdida entre un caos relativista. Una noche oscura de opiniones subjetivas en la que la Iglesia católica se presenta como faro orientador de la Verdad

absoluta. Juan Pablo II y su sucesor, el papa emérito Benedicto XVI, hicieron de la cruzada contra el relativismo uno de los pilares básicos de sus correspondientes apostolados.

A diferencia de tiempos pasados, en los que la sociedad se plegaba sumisa a los diagnósticos eclesiales, hoy en día se rebela contra lo que considera una imposición intolerable de una visión fundamentalista de la realidad. La sociedad civil en modo alguno percibe la pluralidad como síntoma de estar poseída por el «demonio relativista», y reivindica la diversidad frente a discursos eclesiales homogeneizadores. Como muestra de la autonomía social frente a los dictados religiosos, puede ser iluminador el debate que años atrás mantuvieron el Gobierno Socialista y la Conferencia Episcopal Española. En el punto más álgido del conflicto entre la Conferencia Espiscopal y el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, el cardenal Antonio María Rouco ofrecía diálogo y cooperación con el fin de rebajar la tensión en el debate político. Lo sorprendente es que esa oferta de «dialogo» partiera de la premisa de la necesaria aceptación de una única verdad. Como acertadamente editorializaba el diario El País (Editorial 23 Noviembre 2004) la propuesta tenía más de monólogo que de diálogo: «Es cierto que el cardenal Rouco plantea ese diálogo con condicionantes que fácilmente sirven de excusa para romperlo. Tratándose de convicciones y creencias, un diálogo «basado en la Verdad», con mayúscula, sólo es un monólogo. Y la idea de que para dialogar es preciso que el legislador «se atenga al orden moral» es una invitación al silencio de los demás si se da por supuesto que la única moral es la definida por la jerarquía eclesiástica».

Diálogo, interculturalidad, diversidad, participación, democracia, espiritualidad, red, igualdad, sororidad, teologías, comunidad, colegialidad, sincretismo, globalización, diferencias..., son algunas de las nuevas palabras con las que los hombres y mujeres del siglo XXI van tejiendo la realidad del mundo. No están perdidos en el caos informe del relativismo, han redescubierto que tras la capa de pintura con la que los discursos monolíticos habían recubierto el mundo existía un mosaico multicolor que les había sido arrebatado.

LA HAÍRESIS MOCEOPERA

OCEOP, Comunidades Cristianas Populares, Iglesia de Base, Somos Iglesia, Redes cristianas, son algunos de los cientos de movimientos cristianos que a día de hoy siguen visibilizando la pluralidad esencial que configura el ser de la Iglesia. Movimientos que deben estar atentos a no dejarse etiquetar bajo las denominaciones de grupos marginales y/o heréticos, si no quieren acabar dando la razón a una estructura eclesial centralizadora y excluyente. Dejarse definir como movimiento periférico supone justificar la posición de aquellos que se autoconstituyen como centro.



...Antonio María Rouco ofrecía diálogo y cooperación con el fin de rebajar la tensión en el debate político, partiendo de la posesión de una única verdad. TΗ



José Luis Alfaro, veterano director de esta revista, gusta referirse al MOCEOP como un movimiento situado en los márgenes de la página escrita. «¡Al margen, que no fuera!» suele apostillar para cerrar la afirmación. No seré yo quien niegue lo acertado de su metáfora, que define la visión «espacial» de la Iglesia real que nos toca vivir. Lo que sí pido es el esfuerzo por intentar redefinirse desde la diversidad de los cristianismo(s) que hemos analizado en este breve estudio. Partiendo de la pluralidad eclesial, el MOCEOP lejos de una anotación anecdótica en los márgenes del libro de la historia de la Iglesia, se reivindica como una práctica cristiana con su lugar propio en los capítulos centrales de ese libro. Una haríesis cargada de «fe y ternura».

MINISTERIO DE LA UNIDAD. ¿CUÁL Y CÓMO?

Terminando de escribir estas páginas ha tenido lugar la elección del nuevo papa Francisco; un acontecimiento íntimamente relacionado con el tema de este *grano de sal*, porque si algo define a la misión del papado es ser un ministerio de unidad. La coincidencia de tiempos y temas, reclaman una breve reflexión sobre la necesaria democratización de la Iglesia como colofón a nuestro estudio.

La pluralidad eclesial que he descrito y reivindicado en estas páginas no es incompatible con la unidad. Como ya hemos visto, los primeros cristianismos iban aclarando el mínimo común denominador de su identidad bajo la atenta supervisión de la autoridad apostólica. Una unidad que lejos de negar las diferencias buscaba el encaje armónico entre las diversas *haíresis*. Una autoridad necesariamente colegial e igualitaria.

No habría nada que objetar, por tanto, a la conveniencia e incluso necesidad de un ministerio de unidad. Cosa distinta es que ese ministerio pueda y deba ejercerse bajo los dictados de una estructura de poder de un monarca absoluto, forzosamente varón y célibe, y poseedor de la verdad única asegurada bajo la llave de la infalibilidad. Tal estructura de poder es formalmente incompatible con la pluralidad y tenderá inevitablemente a la uniformidad y la exclusión.

No estoy arrojando gratuitamente prejuicios sobre las intenciones y posibles proyectos reformadores del nuevo papa. Creo honradamente que tanto Francisco, Benedicto XVI, o Juan Pablo II, por referirme a los últimos papas, han buscado y buscan el bien de la Iglesia, lo que afirmo es que, más allá de las buenas intenciones personales, la estructura jerárquica que sustenta un poder patriarcal absoluto es irreconciliable con una iglesia carismática, igualitaria y plural. No es una imposibilidad ligada a los papas como personas sino al papado como estructura. Como afirma Leonardo Boff (1982, 85) «conviene exorcizar la tentación idealista de que basta con modificar las conciencias para que se produzca un cambio

...el MOCEOP lejos de una anotación anecdótica en los márgenes del libro de la historia de la Iglesia, se reivindica como una práctica cristiana con su lugar propio en los capítulos centrales de ese libro. Una hariesis cargada de «fe y ternura»...

estructural en la Iglesia. Más que las ideas nuevas, son las prácticas diferentes (con el apoyo de sus respectivas teorías) las que modifican la realidad eclesial».

Para que la Iglesia asuma su pluralidad constitutiva debe convertirse hacia modelos democráticos en el ejercicio del poder. Pocos temas provocan tanto recelo entre la ortodoxia católica como las propuestas de democratización de su estructura organizativa. «La Iglesia es de un orden distinto al político y, por tanto, no puede equipararse a ningún modelo de organización secular», este argumento esgrimido hasta la saciedad por la jerarquía católica para evitar la crítica democrática, ignora interesadamente que ella ha optado históricamente por el modelo político de monarquía absoluta. La teología del poder jerárquico ha terminado por sacralizar lo que no es sino una concreción organizativa entre las muchas posibles. Como afirma lúcidamente J.I. González Faus (1998, 302): «Se suele decir hoy que `la Iglesia no es una democracia´. Esta media verdad, pronunciada muchas veces con aires devotos, puede ser respondida con una de las más clásicas distinciones escolásticas: en cuanto al origen del poder, `concedo´, en cuanto a su funcionamiento `niego': porque la Iglesia es una comunión (koinonía) y las exigencias de la comunión son muy superiores a las de la democracia. En cualquier caso, lo que sería herético (por absolutizador de una determinada época histórica) es afirmar que la Iglesia es una monarquía absoluta: también ello pondría a la autoridad personal por encima de la palabra de Dios».

La pluralidad reclama democracia y, en el caso de la concepción actual del papado, ese paso exigiría la autoinmolación del modelo jerárquico vigente. ¿Estarán dispuestos Francisco y sus hermanos de curia a hacerse el haraquiri en favor de una iglesia desclericalizada, igualitaria, fraterna, evangélica y plural? No anticipemos la respuesta y dejemos actuar al Espíritu Santo.

Bibliografía citada

Antonio Piñero, Los cristianismos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos? Edaf, Madrid 2011.

Elaine Pagels, *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás.* Ares y Mares, Barcelona 2003.

Hans Küng, *La Iglesia Católica*, traducción de Albert Borràs, Mondadori Barcelona 2003.

José Ignacio González Faus, Fe en Dios y construcción de la historia. Trotta, Madrid 1998.

LEONARDO BOFF, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante.* Sal Terrae, Maliaño 1982.

RAFAEL AGUIRRE (ed.), Así empezó el cristianismo. Verbo Divino, Estella 2010.

ROGER HAIGHT, Jesús símbolo de Dios. Trotta, Madrid 2007.



¿Estarán dispuestos Francisco y sus hermanos de curia a hacerse el haraquiri en favor de una iglesia desclericalizada, igualitaria, fraterna, evangélica y plural?

Liturgia (s) en una Iglesia plural

CONSTRUYENDO «CATEDRALES»

Paula Depalma Sinibaldi



demás de la pluralidad teológica y eclesial de los cristianos, también nos encontramos con una pluralidad de liturgias. Sin embargo, la mayoría de estos grupos que celebraban y vivían su fe de diversos modos no han caído bajo la hairesis pero sí han sufrido otro tipo de exclusión menos explícita que es la invisibilización. Si pensamos, por ejemplo, en los procesos de construcción de la mayoría de las catedrales medievales podemos recordar por un lado las intrigas palaciegas, la relación entre el papa y el rey que las promovieron y las directrices que ordenaron la organización de esta inmensa empresa constructora, o podemos recordar, por otro lado, a las miles de personas que trabajaron, generalmente en condiciones precarias, y observar cómo vivieron sus familias, qué esperaban sus niños... Con los manuales de historia suele pasar algo parecido: en general nos cuentan los avatares políticos, las decisiones y mandatos de los grandes hombres de la historia pero nos dicen poco de cómo vivían las personas su vida cotidiana, sus ocupaciones o cuáles eran sus intereses.

Nosotros aquí queremos hacer una reflexión acerca de cómo se han vivido las celebraciones en algunos momentos de la historia de la Iglesia. Pero para ello hemos optado por la segunda posibilidad de análisis histórico, es decir, que queremos observar lo que hacían y cómo vivían las celebraciones litúrgicas las personas más comunes, las que no tenían grandes decisiones ni gran autoridad eclesial.

Esta manera de releer la historia de las celebraciones de la Iglesia no es una novedad. Los primeros cristianos también sabían que para entender en qué consistía la fe de la Iglesia tenían que ser fieles y auténticos a lo que estaban viviendo y experimentando sus miembros. Cuando todavía no se habían constituido los dogmas, y ni siquiera el credo, tenían un lema que los teólogos pusieron por escrito en latín: *lex orandi-lex credendi*. Ello les recordaba, como en un mantra, que lo que vivían los creyentes, todos los creyentes, y la manera en que se reunían, festejaban, compartían sus experiencias de Jesús resucitado, todo ello era lo que creían, es decir,

la norma de su fe.

Con el paso de los años y la consolidación de una Iglesia más institucional la tendencia parece ser la inversa: la norma de fe prevalece sobre la celebración de la fe. Sin embargo, el movimiento litúrgico de los años previos al Concilio Vaticano II, preocupado por la excesiva ritualización de una liturgia cada vez más ajena a la vida concreta de los fieles, recuerda el lema de los primeros cristianos: la oración celebrada y la vida compartida que brota de la experiencia de fe es como una norma o la forma para los cristianos. Es necesario volver a poner el acento en la vida creyente que festeja y celebra, para volver a llenar de sentido la teología y las celebraciones de la Iglesia.

Por eso, en estas líneas, queremos volver a pensar la historia de las celebraciones de la Iglesia, no desde grandes papas, ni los «grandes hombres», ni desde la estructuración de los ritos o la codificación de una serie de normas litúrgicas sino desde una mirada inclusiva y amable con los creyentes y las creyentes que no han estado en general en tapete como líderes litúrgicos ni ha participado en la codificación de los ritos pero que han sido fieles a su propia vocación y la han vivido y celebrado de manera creativa.

DIVERSIDAD DE CELEBRACIONES EN LOS ORÍGENES CRISTIANOS

l lugar más frecuente de reunión para las celebraciones litúrgicas hasta el siglo IV fueron las estructuras domésticas, es decir las casas¹. Las actividades propias de estas iglesias domésticas son el culto, la misión, el patronazgo, la comunicación, los servicios sociales y la evangelización.

Según el texto *De Virginitate* atribuido a Pseudo Dionisio, las vírgenes del siglo IV, solas o en comunidad, bendecían el pan de sus comidas con estas palabras: «Te damos gracias a Ti, nuestro Padre por la santa resurrección, que por Jesús, tu Hijo, nos das a conocer. Y así como el pan que está primero disperso, se vuelve uno cuando se junta en esta mesa, de esta manera tu Iglesia será reunida desde los confines del mundo en tu Reino, ya que tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Con estas dos citas quiero poner ejemplos de la diversidad de estilos y formas de celebración que tenían las comunidades cristianas primitivas. Efectivamente, en una Iglesia naciente tan plural, cada creyente en particular o en grupo encontraba distintas formas de expresar, vivir y celebrar la experiencia que había tenido de Dios: muchos se reunían en las casas para recordar las palabras de Jesús y para compartir y celebrar sus propias experiencias de encuentro con el resucitado. De ello se deriva



...el movimiento
litúrgico
de los años previos
al Concilio
Vaticano II, vivía
una excesiva
ritualización
de una liturgia
cada vez
más ajena
a la vida
de los fieles...

TΗ



...se verifica una
progresiva
transformación
hacia modelos
más institucionales
y más organizados
según los esquemas
políticos del
momento...

la misión y la evangelización, así como la asistencia y el compromiso con los necesitados. Cada una de estas comunidades era más o menos independientes y autónomas. Otros cristianos se juntaban en las catacumbas o en cementerios y muchos se acercaban en peregrinación a Roma o a la tumba de algún mártir o santo cristiano.

Con el paso de los siglos se verifica una progresiva transformación hacia modelos más institucionales y más organizado según los esquemas políticos del momento. Sin embargo, tampoco es posible afirmar demasiado rápido que todos los modelos celebrativos del siglo IV en adelante se circunscribieran a las celebraciones oficiales en los templos imperiales. Es cierto que, a partir del siglo IV surge un espacio por excelencia para la celebración litúrgica: las basílicas, catedrales y monasterios. Pero los antiguos lugares como los hogares, los cementerios o las peregrinaciones no se desvanecieron sino que convivieron con estos espacios más institucionales, no sin bastantes tensiones. La liturgia doméstica, que incluía a los miembros de la familia pero también a los sirvientes y esclavos, pervive en rituales como la comunión en las casas o la oración diaria y se congregaban en torno a los altares domésticos, las reliquias, oratorios y tabernáculos domésticos. Las procesiones en los rituales de los difuntos se mantienen a lo largo de toda la Edad Media y constituye otro ejemplo de los espacios rituales fuera de los templos.

Un ejemplo de la tensión entre la Iglesia de las basílicas, más elitista y mayoritaria, en convivencia con un cristianismo más «popular», son las comunidades ascéticas que se mantenían dentro de los límites de una hacienda particular o que pertenecían a la propiedad privada. Estas comunidades mixtas y no regidas por la autoridad eclesial aparecen desde el siglo IV en adelante. La comunidad ascética de varones y mujeres que vivían en Hagia Tecla, por ejemplo, puede haber sido similar a la que estableció Macrina (327-379) en el estate rural de su familia en Annesi en Asia Menor. La hacienda de Macrina alojaba dos iglesias. Estas dos iglesias eran espacios litúrgicos establecidos como centros domésticos que albergaban prácticas litúrgicas diferentes a las de los santuarios públicos. Macrina, por ejemplo, asumía posturas litúrgicas, recitaba la matutina acción de gracias por la luz y desarrollaba ritos curativos sobre sí misma como signar sus ojos, boca y oídos con el signo de la cruz al final de la oración.

Cito otro ejemplo para mostrar esta diversidad, en este caso del diario de viaje de Egeria de los años 380 al 385:

«Llegué a una ciudad llamada Seleucia... a casi quinientos pies desde la ciudad a la tumba de santa Tecla... En la santa Iglesia hay incontables celdas monásticas para varones y mujeres. Allí me encontré con una muy amiga mía, la santa diaconisa Marthana, a quien había encontrado en Jerusalén, cuando había venido a rezar. Ella dirige estas celdas monásticas para consagrados y vírgenes.... Habiendo llegado en nombre de Dios, hicimos una oración en la tumba y leímos los Hechos de Tecla completos.

Después di gracias abundantes a Cristo, nuestro Dios, que se mostró a favor mío, una pobre mujer.»

Efectivamente, encontraríamos muchos ejemplos de la variedad en los ritos en las celebraciones también en la Iglesia medieval: peregrinaciones, la oración común, la lectura y meditación de la Biblia, entre otros. Los espacios de reunión también son diversos ya que puede ser dentro o fuera de los hogares, en terrenos privados, en templos o monasterios y también salones para reuniones de asociaciones de laicos como las terceras órdenes asociadas la vida consagrada que se multiplican en la Edad Media con mayor o menor autonomía. Con estos ejemplos, nuestra intensión es llamar la atención sobre la pluralidad litúrgica de la Iglesia en todos los tiempos.

DIVERSIDAD CELEBRATIVA DE LA IGLESIA ACTUAL

i pasamos ahora a la vida litúrgica de hoy en día nos sorprende descubrir cómo esta pluralidad litúrgica sigue hoy tan vigente como entonces. Si la Edad Media tiene la pretensión de unificar y centralizar la celebración litúrgica, en los años posteriores la tendencia es la inversa: se vuelven a ampliar las formas de celebrar la experiencia de Dios en un abanico de posibilidades. Cito algunos casos propios del siglo XIX en adelante que llaman la atención por su novedad y porque gran cantidad de cristianos que prefieren este tipo de celebraciones a las más tradicionales.

- •Los grupos ecuménicos e interreligioso se juntan para rezar, cada uno según sus creencias, con el fin de encontrar caminos de unidad.
- •Muchas mujeres prefieren recordar las formas rituales de las iglesias domésticas en cuanto lugar de celebración, y en cuanto contenido, más existencial y vital, cercano a sus propias experiencias más cotidianas, por un lado, y llenas de Dios por otro.
- •Los laicos, en general, dentro de movimientos laicales o fuera de ellos, buscan modelos de protagonismo.
- •De la mano del laicado aconfesional, surgen grupos que encuentran o no lugar dentro de la estructura institucional pero que no dejan de reunirse como grupos de meditación, de *mindfullness*, de conexión con la naturaleza...
- •Crecen en número las celebraciones de la Palabra en torno a la Eucaristía, presididas por religiosas o laicos, sea en casas, salones o en las mismas parroquias por ausencia de sacerdotes.

Las liturgias de estos grupos tienden a ser mucho más contextuales en contenido y a tener modelos más participativos de organización y forma. Por ejemplo, una celebración en un barrio marginal de pobreza



...crecen en número
las celebraciones
de la Eucaristía,
presididas por
religiosas o laicos,
sea en casas,
o en las mismas
parroquias,
por ausencia de
sacerdotes...

TΗ

...la opción de celebrar fuera del templo no significa que se renunce a pertenecer a la Iglesia, aunque sus modos de celebraciones no sean reconocidos como representativos, codificados y autorizados oficialmente...

rezará en primer lugar por las necesidades de sus participantes mientras que un grupo más reivindicativo encontrará modelos celebrativos que integren un discurso contrario de la discriminación en la que se encuentren, ya sea racial, sexual, económica, pero también eclesial, profesional o de grupos de pertenencia.

MÁS ALLÁ DE LAS «CATEDRALES»

s llamativo que también hoy muchos cristianos prefieran las celebraciones fuera del espacio de las catedrales. Prefieren las celebraciones en los hogares, en el campo, en pequeños o grandes grupos a los que pertenecen, en comunidades de base... Lo prefieren de la misma manera que lo preferían miles de cristianos a lo largo de los dos milenios como hemos mostrado con estos ejemplos. Esta opción no les exime de vivir la paradoja de pertenencia a la Iglesia sin que sus modos de celebraciones sean reconocidos como representativos, codificados y autorizados para los cristianos.

Hemos querido dar algunos ejemplos de quienes han celebrado de muchas maneras su fe como reflejo de una Iglesia plural. Ante esta pluralidad de formas litúrgicas, recordamos que la diversidad litúrgica es una nota característica de la Iglesia en todos los tiempos. Posiblemente, una de las causas de todo este movimiento de dilatación de modelos litúrgicos del siglo XX en adelante es la voluntad de participación de una manera más activa y decisiva en la vida de la Iglesia, que va de la mano



con una sociedad en que las personas son cada vez más consientes de sus propias capacidades. Sin embargo, esta diversificación, como hemos señalado a partir de los ejemplos anteriores, no es una novedad del siglo XX. Desde los orígenes cristianos, la experiencia de trascendencia potencia en todas las personas distintos modelos de participación que van de la mano con formas de celebrarlo. Así, desde los orígenes hasta hoy encontramos una inmensa variedad de formas celebrativas, propias de una Iglesia plural de todos los tiempos.

(Footnotes)

¹ Entre los autores españoles post conciliares:

D. Borobio *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000; M. Gesteira Garza, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad, Madrid 1983; X. Basurko *Compartir el pan. De la misa a la eucaristía*, Instituto de Teología y Pastoral, San Sebastián 1987; J. Aldazábal, «La Eucaristía» en D. Borobio (ed), *La celebración en la Iglesia II*, Salamanca 1988; J. García Paredes; *Iniciación cristiana y eucaristía. Teología particular de los sacramentos*, Paulinas, Madrid 1992. E. Bautista, *La mujer en la Iglesia primitiva*, EVD, Estella 1993; I. Gómez Acebo (ed), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclée, Bilbao 2005.

Bibliografía de consulta

E. BAUTISTA, La mujer en la Iglesia primitiva, EVD, Estella 1993;

I. Gómez Acebo (ed), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Desclée, Bilbao 2005.

T. Berger, Women's Way of Worship, Liturgical Press, Minnesota 1999.

D. Borobio, Eucaristía, BAC, Madrid 2000.

Manuel Gesteira Garza, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad, Madrid 1983;

X. Basurko, *Compartir el pan. De la misa a la eucaristía*, Instituto de Teología y Pastoral, San Sebastián 1987;

J. Aldazábal, «La Eucaristía» en D. Borobio (ed), *La celebración en la Iglesia II*, Salamanca 1988

"Es necesario que todos cambiemos nuestros corazones, con los ojos puestos en el mundo entero y en aquellas tareas que todos juntos podemos llevar a cabo para el progreso del género humano." (GS 82)

